

COMEDIA FAMOSA. CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,

Don Geronimo Cancer, y Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

D. Vasco de Noroña, Viejo.	Don Diego de Meneses.	Golondro, Gracioso.
Doña Leonor.	Brito, Criado suyo.	El Demonio.
Doña Violante.	Don Gil.	Dos Labradores.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Vasco, Leonor, y Violante.

Vasc. **L**eonor, Violante, hijas mias, prendas del alma, en que veo dos flores, que ha producido desta blanca escarcha el Cielo, de mi vejez el alivio aseguro en las dos, siendo puntales deste edificio, à quien desmorona el tiempo, lo que debeis à mi amor, que alegre à traer os vengo nuevas de un gusto, à que entrambas debeis agradecimientos. Tu, Leonor, que has elegido para vivir un Convento, inclinacion que heredaste de los favores del Cielo. Tu, que de aquesta Ciudad de Coimbra eres exemplo de virtud, y de hermosura, (lo que en decirlo me alegro!) muy presto veràs logrado este gusto à tu deseo, pues dentro de pocos dias desde Coimbra saldrèmos à meterte Religiosa à Valde-Fuentes, un Pueblo seis leguas de aqui distante, abundante, rico, ameno, Cabeza del Mayorazgo, que heredé de mis abuelos. Allí estaràs asistida de quanto puede al deseo

proponerte la memoria: pues mis vassallos sabiendo que eres tu la que gustosa vas à ilustrar su Convento, no habrá fineza ninguna, que dexé de obrar su zelo con tu hermosura; y mas yo, que alli retirado espero pagar de mi edad cansada el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, señor, que à tus plantas agradezca en rendimientos la fortuna de que gozo, pues se cumple mi deseo.

Vasc. Hija, à mis brazos levanta, que me enterneces el pecho: el mejor estado elijas.

Leon. Dilate tu vida el Cielo.

Vasc. Y tu, Violante querida, cómo no me hablas, qué es esto? albricias quiero pedirte, de que ya tu casamiento tratado está con Don Sancho de Portugal, cuyo esfuerzo, y sangre no desmerece tu mano, que en fin es deudo del Rey, aunque su nobleza no exceda la que yo tengo. Don Vasco soy de Noroña, y en la sangre decir puedo, que igualò siempre la mía con las mejores del Reyno.

Caer para Levantar.

Mas las partes de Don Sancho, por lo ilustre, lo discreto, y lo bien quisto, son dignas de que agradezcas al Cielo, que te haya dado un esposo de tantos merecimientos.

Viol. Y están ya capituladas mis bodas? *Vasc.* No, pero presto se harán, como de ello gustes.

Viol. Si à mi eleccion el empeño lo dexas, dirè que no.

Vasc. Pues di, en què fundas tu intento?

De tu natural sobervio, desobediente, y terrible, esta respuesta temiendo estuve, antes de escuchalla.

Viol. Señor, porque no me culpes, has de escucharme primero.

Bien sabes, señor, bien sabes, como el fino galanteo de Don Diego de Meneses pretendiò obligarme un tiempo.

No dudo, que su fineza, medida con mi respeto, pudiesse aspirar à mas, que à los licitos deseos de ser mi esposo, porque en semejantes empeños

no puede, quando hay nobleza en dos iguales sujetos, ni el Galán pretender mas, ni la Dama querer menos.

Resistime cuydadosa, mas di motivo con esto, à que en su ciega porfia se despeñasse resuelto:

que es tal la naturaleza de algunos amantes ciegos, que se entibian con halagos, y se pican con desprecios.

Viendo, pues, mi resistencia, no cupo en su sufrimiento disimular un cuydado, ni resistir su tormento; pues de mi desden vencido, ò indignado, que es mas cierto, por Plazas, Templos, y Calles hizo público festejo.

Pareciò delirio entonces su àmor, mirado de lexos, mas acercandose mas la luz del entendimiento,

de la razon à la vista hizo mayor el objeto.

Pareciòme (ya lo dixè) que eran finos/sus estremos, y que no desmerecian

un noble agradecimiento; que quando contra una Dama por amor se hace un yerro, por lo que lleva de amante, se sufre lo desatento.

Inclinème à su fineza, y poco à poco aquel ceño de mi desden fue templando la violencia en lo severo; bien que aquesta inclinacion nunca saliò de mi pecho, ni dibuxada en razones, ni repetida en acentos:

que no es la primera vez, que este monstruo, ò mongibelo del amor arde en el alma, y le sepulta en silencio.

Aspid nace en lo apacible de las flores, pero luego que reconoce al decoro, se le avassalla el respeto.

Como gusano fue el mio, que devanando el aliento al torno de sus afares, muriò en el capullo tierno.

Esto es, quanto à declararlo, que en tenerlo, pues confieso que le quise bien, no habria mudanza en mi pensamientos

supuesto, que al proponerme de Don Sancho el casamiento, estàs viendo en mi semblante à quien amo, y quien desprecio.

El cargo que hacer me puedes, para culparme el intento de aquesta inclinacion mia, es decirme, que Don Diego

à mi hermano diò la muerte, es verdad; mas cuerpo à cuerpo fue en la campaña, y si entonces fue mas dichoso su acero, àun mas que el agravio en él à la desgracia condeno.

Aquella vertida sangre le despierta el sentimiento, al passo que la venganza me provoca al desempeño.

Amor, deydad poderosa,
como piadoso instrumento,
se interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.

Y es, que como aquella vida,
que quitò brazo violento,
es mucho mia, tambien
es mio el amor que aliento.
Y assi no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que està vertida,
de aquella que anima el pecho.

Razon es aborrecer
al lance del que me ofendo,
mas tambien lo será amar
al que me acaricia luego.
Assi, señor, dividido
en mitades este afecto,
al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como es mas poderosa
la piedad, que el rencor ciego,
primero es en mí la vida,
que aquella de que estoy lexos:

que una esperada venganza
la suele olvidar el tiempo,
y à los ojos de una dicha
va siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa, olvida
tu passion, pues el acierto
consigues de generoso,
de prudente, noble, atento,
de liberal, y de padre,
à quien deberè de nuevo
el sèr, la vida, y la fama,
la dicha, honor, y sosiego,
si à Don Diego de Meneses
me le concedes por dueño.

Vasc. Calla la voz, cierra el labio,
muger, aspid, ò veneno,
que no sè como ha cabido
tu infamia en mí sufrimiento:
A un tyrano que ha vertido
tu propria sangre, y que ha muerto
à un hermano tuyo, eliges
por esposo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu à Don Diego de Meneses
me nombras para esse empleo;

à un hombre de quien no està
honra segura; un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraido
por sus locuras, y excessos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion, soy muger,
mi alvedrio està sujeto
à esta passion que publico;
y assi morirè primero,
que dar à otro hombre la mano.

Vasc. Què escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!

Ha tyrana! Plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, amparo, y sustento,
y que por el Mundo vayas,
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus proprios pensamientos,
y en mi infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.

Viol. Yo, señor, figo lo justo,
y tu maldicion no temo.

Detienele Leonor.

Vasc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.

Leon. Señor, templa tus enojos;
padre mio. Vasc. Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, que poco
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al acero!

Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo à tu gusto,
has de tomar mi consejo.

Vasc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.

Leon. Don Gil Nuñez de Atoguia
ya sabes que es Caballero,
que por su rara virtud
le venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su vitud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,

y entre todo aqueste Reyno
no se halla varon mas santo;
tomale por instrumento
en este caso que ves,
para que él hable à Don Diego,
y le aconseje à que ponga
fin à sus intentos necios,
que como él, señor, olvide
de Violante el galantèo,
y no ronde estos balcones,
yo sè que mi hermana presto
acerará de Don Sancho
el dichofo casamiento.

Esto has de hacer. *Vase.* En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.

O infelices canas! Templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que este es el mejor remedio.
Tu entretanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con essa tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo: sin mi estoy!
de mi me defienda el Cielo! *Vase.*

Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nuestra dicha encaminan.

Viol. Hermana, detèn la voz.

Leon. Yo persuadirte pretendo.

Viol. Yo no estoy para escuchar
ahora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy largo el sermon, me duermo.

Leon. Un consejo saludable
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si ès sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde ahora le admito:

Quieres mas? *Leon.* Guardete el Cielo.

Viol. Con questo la asseguro,
para avisar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
deste cruel cautiverio;

porque siendo esposo mio
logro la dicha que espero.

Leon. O que dichosa has de ser!
y has de advertir. *Viol.* Ya lo entiendo:
quisiera echarla de mi,
para poder con secreto
ir à escribir el papel. *ap.*

Leon. Que en mi tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi padre
ser Religiosa pretendo.

Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.

Leon. Y adonde vas? *Viol.* Yo, à leer
un rato para consuelo,
en algun libro devoto.

Leon. Bien haya tu entendimiento.

Viol. Que cansada es la Santica,
queda à Dios. *ap.*

Leon. Guardete el Cielo. *Vanse.*

Sale Don Diego de Meneses solo.

Dieg. Aqui retraido estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy.
En mi no tiene intereses
la Justicia; pues veloz
se para luego à la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho! suya es mi vida,
pues della correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraido.
Brito viene.

Sale Brito. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado, para darte.

Dieg. Què hay de nuevo? *Brit.* Este papel.

Dieg. De quien? *Brit.* De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor,
esta hermosura. *Dieg.* No es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.

Brit. O fidalgo Portuguès,

De tres Ingenios.

que así pagas de contado.

Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fee,
què mas quiero yo? Verè
lo que me dice Violante.

Abre el papel, y lee.

Violencias de un padre me obligan à buscar la libertad en vuestra fineza, pues antes perdèrè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldèrè con vos, esperad à la puerta de el jardin, y una musica que vereis, serà la seña de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.

Dieg. Què en fin venció su rigor
mi tierna amante porfia?
què Violante ha de ser mia?
Loco me tiene el amor:
no me das el parabien
desta dicha? *Brit.* Si,
y quiero hacer oy por tí
una fineza tambien.

Dieg. Yo la estimo, de què suerte?

Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.

Brit. Eflo tocà à mi cuydado.

Dieg. Pues mira, que es importante
que à punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el Sol de Violante!

Brit. Pero à la puerta han llamado.

Dieg. Dí que entren.

Brit. Ya me atolondró.

Dieg. Por acá, hermano Golondro.

Sale Golondro de Gorron con Rosario al cuello.

Gol. Si, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.

Dieg. Pues què es lo que puedo hacer
por servirle? *Gol.* Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Atogia,
y aguarda licencia.

Dieg. Este hombre,
no sè que enigma hay en ello,
me hace erizar el cabello.

* siempre que escucho su nombre:
decid que entre norabuena.

Brit. Hay tal Mono de Tolù.

Gol. Mize, hermano Brito, su

mordacidad le condena.

Brit. Embustero tanto quanto
me parece. *Gol.* El lo es mayor,
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.

Va llegando à la puerta, y sale Don Gil de habito largo.

Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si à honrarme vos
solo venis. *Gil.* Guardeos Dios:
de espacio hablaros quisiera.

Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro asiento à mi.

Gil. Con sentarme obedeci.

Dieg. Proseguid, pues. *Gil.* Escuchad.

Ya sabéis, señor Don Diego,
la antigua, y noble profapia
de los Ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan.
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vuestras esperanzas
se inclinan, son deste tronco
ilustre, y frondosa rama.

Vos que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada
igualais, sino venceis,
à la nobleza mas alta.

Cortasteis la tièrnia vida
con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Vasco; à quien no causa
piedad el ver un anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata!

Accidental fue el suceso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza.

Lo que en vos, Señor Don Diego,
el noble Noroña estraña,
es, que habiendole ofendido,
pretenda vuestra arrogancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es vidrio, es papel, que al soplo

Caer para Levantar.

breve de una voz liviana,
para escandalo de muchas,
fragil se quiebra, ò se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan;
el honor, mas que la vida,
está pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Caballeros tan grandes,
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroyca espada
les ha de dar la defenfa;
que no es justo que en la vayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes,
haber vencerse, es hazaña.
Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiete su estacion blanca.
Si aspirais à casamiento,
solicidad otra Dama,
no con desprecios à un viejo
dobleis la injuria passada.
No puede haber paz segura,
con enemistad tan larga,
porque es passar de odio à amor
dificultosa jornada.
Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es remitir imprudente
gran peso à ligera caña.
Mirad que hay Dios, y que hay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento à la vida,
sombra, polvo, viento, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad, como breve soplo,
y que sin mas esperanza,
os pedirán al fin de la jornada,
de una vida tan breve, cuenta larga.

Levantanse.

Dieg. Señor Don Gil, yo confieso
que vuestras doctas palabras

me han tenido suspendido;
mas por ahora no se halla
con prevencion mi cuydado
para discurrir; mañana,
ù otro dia nos verèmos,
el tiempo es largo: mis ansias
me están llamando, y dan prisa
à lograr el bien que aguardan.
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya:
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.

Brito. Ya estás entendido,
harpa, violin, y guitarra.

Dieg. Ven, noche amada; oy sin duda
se logran mis esperanzas.

Gil. Há mozo errado, y que ciego
caminas à tu desgracia,
pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas;
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta:
por ver si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas.

Gol. Tenga hermano Brito, cierto,
que darle quisiera à fee
un consejo; mas ya sè,
que es predicar en desierto.
Mire, que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
que se podrá bolver cesto:
Tèn en tu modo gobierno,
hombre, que à Dios desazonas,
y mira que las gorronas
te han de llevar al Infierno.

Brit. El sabe mi inclinacion:
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion,
de cinco al numero llegan
las que tiene; que es el alma
Frasquilla, è Inès, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y dèlas à mil demonios.

Brit. Qualquier dellas es bizarra,
mas yo las dexarè ya.

Gol. Venga acá, no me dirá
de que modo las agarra?

Brit. Ellas conmigo discurren,

De tres Ingenios.

y hablando en amor leal,
las cojo à mi salvo. *Gal.* Hay tal,
à mi luego se me escurren.

Brit. Luego èl trata de encontrarlas?

Gal. Y las detengo, si hermano,
mas es para predicarlas;
y à èl con voz milagrosa,
oy le he de curar tambien,
pues tiene como fartèn
essa alma negra, y mohosa,
y porque de grasa impia
quede limpia tanto quanto,
haga, Brito, con el llanto
una copiosa legia.

Del caballo, y de la filla
cuyde mejor, no sea caco,
gastando en vino, y tabaco
lo que solo es cebadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
fatre, bufon, ò cochero.
Ni de aqueſſas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza que un barbado
no ſalgà de las mantillas:
ni como barbaro intonso,
ſea de todos malſin,
porque llegará ſu fin,
y al fin no hay mas que un reſponſo.

Su murmuracion eterna
dexe, y con ella me aſſombre,
que no es bien que eſto haga un hombre
que hace raya en la taberna:
ni con ſu amo deſleal
uſe de ſus picardias;
y advierta, que las folias
que toca le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.

Brit. No tal. *Gal.* Preguntelo ahora
à la violada ſeñora

Violante de Navarrete:
y es un barbaro, un tonton,
un ſimple, un vil mentecato,
pues aqui con deſacato
me interrumpe la razon.
Y pues ha ſido tan terco,
que no eſtima la ſalud,
que le infunde mi virtud,
le dexarè para puerco.

Brit. Mi vida tan por entero
ſabe, que me cauſa eſpanto:

eſte ſin duda es gran ſanto,
ò grandifſimo embuſtero. *Vaſc.*

Salen Don Diego ſolo con capa de noche.

Dieg. O què apacible, aunque obſcura,
eſtà la noche, ſus bellas
luces le dan compoſtura;
y es que imitan ſus eſtrellas
de Violante la hermoſura.
Aqui eſperarè conſtante,
haſta que ſus dos Auroras
me avieſen de ſu ſemblante;
mas que largas ſon las horas
en el reloz de un amante!
La muſica previniendo
con otros Brito ha quedado;
y eſte es el ſitio aplazado,
donde con ſonoro eſtruendo
la ſeña harà mi cuydado.

*Salen Don Gil con linterna, y Golondra
como que van ſiguiendo à
Don Diego.*

Gil. Tras èl me voy acercando.

Gal. Reſbaladizo eſtà el ſuelo,
que lo freſco voy piſando.

Gil. Eſta noche para el Cielo
un alma voy conquiſtando,
de ſu deſbocado exceſſo
le he de hacer bolver atrás.

Gal. Dudolo, porque es traviello.

Gil. Sabe què hora es?

Gal. No ſe mas, *Tropezado*
que hace obſcuro, y huele à queſo,
y que eſtoy muy mal parado,
y que es lance peligroſo
andar de noche en poblado;
pues con ſer tan virtuoſo
en un poyo he tropezado.

Gil. Ya que alli parado eſtà,
con blandura llegarè.

Dieg. Con una luz àzia acá
ſe acerca un hombre: quien vá?
Mate aqueſſa luz. *Gil.* Si harè;
yo ſatisfarè tu intento,
pues de ſombra eſtás ſediento
mas como ciego eſtás, hombre,
no me eſpanto que te aſſombre
la luz del conocimiento.

Dieg. Don Gil, ya te he conocido.

Gil. Donde vás, hombre obſtinado,
mira que ſolo he venido
trás ti de compadecido,
para eſtorvarte el pecado.

Dieg.

Caer para Levantar.

Dieg. Pues tu sabes con que intento figo la sombra? *Gil.* Es constante.

Dieg. Es vano conocimiento.

Gil. De lograr oy à Violante es solo tu pensamiento; de un ilustre Caballero la casa escalar pretendes: mira que es Dios justiciero, y quando al proximo ofendes, à Dios ofendes primero.

Dieg. Si tu mi amor conocieras, y su hermosura miráras, que es el Sol destas esferas, ni exemplos me propusieras, ni mi fineza culpáras.

Gil. Advierte, que es ceguedad, busca à Dios, pon tu vil lodo en manos de su piedad.

Gil. Y si no pudiere todo, conviértase la mitad.

Dieg. Yo figo mi inclinacion.

Gil. Tu buscas tu precipicio.

Dieg. Natural es la passion.

Gil. No que es apetito; es vicio, que te ciega la razon.

Dieg. A la tuya no se iguala, mas con ella me acomodo, mi naturaleza es mala.

Gil. Dice bien, que el hombre es lodo, y por aquello révala.

Gil. No he de dexarte, hasta que dexes tu intencion profana.

Dieg. Pues yo à ti te dexaré, y mañana lo veré.

Gil. No aguardes, hombre, à mañana.

Numero determinado tiene el pecar, y no sabes, si para estar condenado, te falta solo que acabes de cometer un pecado.

Dieg. Valgame Dios! qué escuché!

Don Gil, buelve à repetirme aqueſſa razon. *Gil.* Si haré, y porque en ella estés firme, por puntos la explicaré.

Numero determinado tiene el pecar, y no sabes, si para ser condenado, te falta solo que acabes de cometer un pecado.

No hay parte donde te escondas de Dios, pues sabe tu intento;

y sin su divino aliento, ni el mar en creſpadas ondas, ni las hojas mueve el viento. Todos à un fin destinado corren, y en un ser convienen lo sensible; y lo animado, y hasta los alientos tienen numero determinado.

La misma culpa dá el modo para adquirir gracia santa, llorada entre el vano lodo, pues viene à saberlo todo el que peca, y se levanta.

Esse error, que te despeña à cometer culpas graves, à ser mas bruto te empeña, pues aun doctrina, que enséna, tiene el pecar, y no sabes.

Aqueſſa gloria fingida desprecia, mira que tardas, y no sabes, conseguida, si será el plazo que aguardas el poſtrero de la vida.

Buelve en acuerdo el olvido; pues ignora tu cuydado para que sin has nacido, si para ser escogido, si para estar condenado.

Ay de ti, si no refrenas la sed de tus apetitos,

pues no sabes en tus penas, si están ya las hojas llenas del libro de tus delitos.

Y si lo están, à mas graves penas remiſſo te ofreces, y te serán menos suaves; pues porque à sentirlo empieces, solo te falta que acabes.

Si una maldad te condena, puede una virtud darte alas para romper la cadena, que Dios por una accion buena, paſſa en cuenta muchas malas.

Y assi trata de olvidar aqueſte intento obſtinado, pues se puede uno salvar solamente por dexar de cometer un pecado.

Dieg. Quien eres, hombre, ò deydad? detén la voz; no proſigas, que me abraſo en vivo fuego, pues la nieve endurecida

De tres Ingenios.

de mi corazón, tocada
del Sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.

Dexa que lllore à tus plantas
mis errores, y que siga
la fenda de tus pisadas;
pues à tu heroyca doctrina
ha debido el defengaño
mi engañada fantasía,
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demás es mentira.

Gil. Alza à mis brazos, Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades,
pues quando el error seguías
te tuve lastima grande,
y ahora me dás embidia.

Dieg. Pues Don Gil, para que sepas,
quan trocada está mi vida,
y como à dexas el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido, aqueſſa rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto tuyo
me purifique, y me ciña
de defenſa contra el Mundo,
este bien que sollicita
mi amor, Don Gil, no me niegues.

Gil. Tu mucha humildad me obliga,
troquemos muy norabuena;
mas no sè de que te sirva
la capa de un pecador.

Dieg. Yo no espero mayor dicha:
À Dios profanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.

Gil. Porque sin las galas se halla
estrangero en las delicias
del Mundo, este breve instante,
y à una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que assi me vista.

Dieg. Ahora dame los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirmas.

Dieg. Queda en paz.

Gil. Guardete el Cielo.

Dieg. Querrá el Cielo, que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia:

yo la llorarè, Señor,
mi errada planta encamina. *Vase.*

Gol. Muy bien le asientan las galas,
hermano, lo que podia
hacer ahora, es casarse
con esta doncella misma.

Gil. Jesus, Gelondro, está loco!
oy con su gracia divina
al Cielo he dado una alma.

Gol. Ya que es de noche, y no tizna,
demoſ fiquiera, hermano,
un rato à la picardia;
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travesuras gustosas.

Gil. Sus necesidades me irritan.

Gol. Pues què importa?

Gil. Hay tal simpleza!

Gol. De noche, si bien se mira,
todos los santos son pardos.

Gil. Gente viene. *Gol.* Saque aprisa,
hermano Don Gil, la espada.

Gil. Pues èl, Golondro, me incita
à facar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria,
es que se quede empeñada
en una Confiteria,
y que mañana la saque.

Gil. Mire que aqui ser podria,
que por èl me conocieſſen;
al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.

Gol. Muy altas van las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el reloz en las tripas. *Vase.*

Gil. Valgame Dios, que veloz
es la humana fantasía!

*Sale Brito con la musica, y las que cantan
pueden salir de hombre, con guardapiés,
capa, y sombrero, arrebozadas.*

Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
está mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.

1. Las voces no están muy finas.

2. Eſto lo cauſa el sereno.

Gil. Escucharè su harmonia.

Mus. Coged la rosa, amantes,

de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.

Gil. Aquel repetido acento,
que profanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias;
y que apacible la noche,
con la marea vecina
de esse jardin, entretexè
el olor con la harmonia:
si en el oido, y los ojos,
no peligràra la vista,
lograr deste passatiempo
no fuera gran tyrania.

Muf. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tràs la Primavera,
no hay fruto sin fatiga.

Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la musica avisan
para que salga Violante;
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podia
yo fingiendo ser Don Diego
gozar: mas voz à què aspiras?
Jesus mil vezes! el alma
se ciega, y se precipita.
Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasia
dexadme: Què facilmente
la hermosura peregrina
de Violante aqui pudiera
lograr sin riesgo! O malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!
Mas Cielos! si consenti?
no, que he discurrido aprisa:
si, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
si, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistiò
al impulso de la herida:
si, que el pensamiento ahora
en su aprehension aún vacila.
O què sangrienta batalla
allà en el alma se aviva,
oponiendole à combate
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos

los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña,
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.
Es poderoso su imperio,
èl resiste, ella porfia,
èl mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira.
Y entre tan varios combates
và la razon de vengida;
pues què remedio? No aguardes,
huye Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.

Muf. Ahora pues es tiempo
de gozar las delicias,
que os dà el amor, por tantas
finezas merecidas.

Gil. La musica me suspende:
yo me rendi à la porfia
deste amoroso veneno:
mi culpa està consentida,
pues dudè en la resistencia;
y si lo està? què mas dicha
puede darme el Mundo ahora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre à mi despecho
el fruto de la caida?
Ya del jardin à la puerta
se asoma Violante; dichas,
què veo? Turbado estoy!

Sale Violante por un passigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.

Gil. A quien no rendiràn, Cielos,
tan apacibles caricias?
Violante, dame la mano.

Viol. Toma, y vámonos aprisa,
no despierten.

Gil. No importa;
vamos pues.

Viol. Tuya es mi vida.

Gil. En bolviendo aquesta calle,
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagarás
el venirte sin dinero. *Dent.* Por Dios,
que tengas piedad de mí.

Gil. No ha lugar tu ruego;
allá va este finiquito.

Dent. Muerto soy, valgame el Cielo!

*Salen Don Gil, Golondro, y Violante, ser-
dos de Vandoleros.*

Gil. Si eres tahir de pelota,
essa chaza te encomiendo.

Gol. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aquí al Infierno
es llano como la palma.

Viol. Con mucha razon le has muerto,
pefie al alma del vergante,
en letras nos trae dinero.

Gol. Sin blanca se nos venia;
no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embeleco;
y muera aquel que truxere
un real de à dos perulero.

Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso
el no hallar en que cebar
este infaciable defeo

de robos, y latrocinios,
de atrocidades, è incendios;
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadanos destes montes,
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que halaga mi pecho.

Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necia!)
irritada, y ofendida,
en estos montes descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;

que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza:
pues èl cobarde en su afecto
me dexò por Dios, y tu
determinado, y resuelto
à Dios dexaste por mí:
mira si aquí te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.

Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitalle la vida,
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño;
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.

Gil. De Dios me apartè, y tomara
no haber perdido aquel tiempo
que empleè en necias virtudes;
y quisiera desde luego
haber seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.

Gol. Lindo acto de contricion!
Oyes, reza siempre aquefio
al ir à acostarte, y ganas
quatro mil años de Infierno.

Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.

Gol. Lleven de aquí los devotos
este tratadito nuevo.

*Salen dos Vandoleros con un Labrador, y
una Labradorona.*

Vand. Vayan donde el Capitan
los registre. *Gil.* Què es aquefio?

Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo
los prendimos, à tu guito,
como vès, los ofrecemos.

Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coimbra aqueftos.
Quien fois, decid, y de donde
venis? *Lab.* Si nos dexa el miedo,
sin que le falte una pizca,
lo que mandais os diremos.
Los dos vivimos, señor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por señor conecemos

Caer para Levantar.

à Don Vasco de Noroña;
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de ver aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que estotra Violante
(ò plegue à Dios, que mal fuego
la abraçe, y malas avispas
la puncen todo aquel cuerpo!)
de su casa se escurrió
con el traydor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Què à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?

Lab. Y hay quien diga que la ha muerto.

Gil. Y de Don Gil, què se cuenta?

Lab. Esse es un Angel del Cielo,
faltò en Coimbra el consuelo;
mas su imagen nos alienta:
dicen que la noche propria,
que à Violante se llevó
Don Diego, èl tambien faltò:
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fee encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas està en veneracion,
y nunca jamás fue abierta
su casa, y tiene à la puerta
su retrato, es gran Varon.

Col. Retrato le han hecho? *Lab.* Y pues
à su puerta està pintado,
con su loba muy finchado;
en fin santo Portuguès.

Lab. 2. Devotos tiene cien mil;
y el peor, y el mas traviesso,
en qualquiera mal sucesso,
dice, valgame Don Gil.

Lab. Luces le ponen, en prendas
de sus muchas maravillas.

Col. O! si le ponen velillas,
santo es de carnefrolendas.

Lab. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanò en verdad
de una gran ventosidad.

Col. Oye, quelguete el milagro.

Gil. De una opinion assentada:
estos los efectos son,
porque dexa la aprehension
à la evidencia engañada.

Lab. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.

Gil. Por buen santo me rogais;
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.

Lab. Esto mereçe quien llama
un santo entre Vandoleros.

Gil. Echadlos. *Vand.* Vaya el Villano.

Lab. Harto es, que vida nos dexa.

Lab. 2. Què talle tiene de Herege.

Llevanlos, y dice dentro Don Vasco.

Vasc. Vaya el coche por el llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.

Viol. Gente atravieffa el camino,
prueben todos tu rigor.

Gil. Mientras que acercar los dexo
te puedes aqui apartar.

Col. Dexadme los desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.

Salen Don Vasco, y Leonor de camino.

Vasc. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo que à dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.

Col. Yo salgo à cobrar mis fueros
oy en la hacienda, ò la vida.

Vasc. Gran pena, Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.

Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha mostrado.

Col. Buen lance habemos echado,
tu hermana, y tu padre son.

Viol. La ira, que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.

Col. Oyes, di que te de ahora
tu legitima materna.

Leon. Si la defenza es en vano,
librenos el interès.

Viol. Aquesta mi hermana es.

Gil. Es un Angel soberano;
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon està,
porque en un hombre obstinado,
siempre el deseo se va
dónde es mayor el pecado.
Quando era bueno la vi,

De tres Ingenios.

fin el ardor que repito;
pero què mucho, ay de mi!
si la están mirando aquí
los ojos de mi apetito?

Viol. Viendo à mi padre, se advierte
el alma ciega, y corrida.

Vasc. Si es que trazaís nuestra muerte,
para mi no os pido vida,
que en mi el morir será fuerte;
que si en vuestras manos doy
la vida, me habreis sacado
de desdichas, porque foy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.
Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien escapo huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que está en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me dió,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayó,
ya es demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedó.
De virtudes está llena,
ninguna muger la iguala,
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.

Leon. Si una vida queréis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño será
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà.
Aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y así vos,
solo con matar al uno,
quítaiis la vida à los dos.

Gil. A aquellos ojos le deben
mil victorias, y trofeos,
Cielos son, que perlas llueven,
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beven.
Por ti, divina Leonor,
harè otro grave delito,
que el pasado fue un error,
y este es un ciego furor,
con que el perdon me limito.
A Don Vasco he de matar:
mas esto que el alma pinta,
podrá Violante estorvar;

vayanse, pues, à la Quinta,
que allà la pienso robar.

Viol. Dime, Don Gil, què harèmos?

Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediemos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre, les demos.
Compra las vidas. *Gol.* Prestito,
venga el argèn. *Vasc.* Si el rigor
de aqueffa fuerte os limito,
aquí hay joyas de valor.

Dale una caja.

Viol. Si son: mas yo nada os quito.

Vasc. Aquestas prendas guardè
de una hija que tenia.

Viol. Y adonde está? *Vasc.* No lo sè
desde el infelice dia,
que perdida la llorè.
Harto en ella os he dado;
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
que aquí me habeis perdonado.

Viol. A su vista enterneci
el pecho ayrado, y sangriento.
Idos, pues la vida os di.

Gol. No le dexeis ir de aquí,
fin que haga testamento.

Vasc. Por ti la vida he estimado,
ojala que me muriera.

Leon. Ven, señor, pues nos ha dado
libertad el Cielo. *Viol.* Espera.

Vasc. Què quieres? *Viol.* Pierde el cuydado
pues que mudado mi sèr,
tu maldicion me alcanzò,
ahora pretendo ver,
si la puede deshacer
la mano que la labrò.
Ruegote que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque en tu pecho abones,
como padre me bendigas.

Vasc. Ya que con sano consejo
pides bendicion à un viejo,
Dios desta vida te saque,
èl te perdone, y se aplaque,
que perdonada te dexo.

Viol. Vida los Cielos te den,
pues así mi vida apoyas.

Vasc. Todo te suceda bien.

Vanse Don Vasco, y Leonor.

Caer para Levantar.

Gol. Oye, padre, eche tambien
la bendicion à las joyas.

Gil. Tras ti, Leonor, va mi vida.

Viol. Yo misma ignoro mi estado:
mas bien es que el perdon pida,
para tenerle alcanzado,
si llevo à estar reducida.

Gil. Què joyas son? *Viol.* No pequeñas:
y esse retrato ha de ser
de mi hermana. *Gil.* El Sol me enseñas;
dexame su copia ver.

Viol. Voy à que oculten las peñas
todo esse rico trofeo.

Entrase Violante.

Gil. No de essa gloria precisa
me prives; pero ya veo,
que el perderla tan aprisa
enciende mas mi deseo;
què llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta?
mas robarèla en la Quinta,
donde estarà sin defensa;
trofeo serà esta noche
de mi amor, que al suyo aspira:
Golondro? *Gol.* Señor?

Gil. Vè, y mira,
què camino toma el coche,
y sabe de algun criado
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entienda
nadie pueda tu cuydado,
y avisame aqui al instante.

Gol. Pienso que amas à Leonor.

Gil. Por ella muero de amor.

Gol. Siendo hermana de Violante?

Gil. Esso no es dificultad
en mi ciega obstinacion.

Gol. Tu eres el primer ladron,
que se inclina à la hermandad. *Vase.*

Gil. Què Violante me impidiera
que con Leonor me quedàra,
y este gusto dilatàra!
pero esta noche le espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue à mi ciego amor,
que se abrevien ya los plazos,
y es de muy poca importancia
el que de Violante ha sido;
que en quien vive tan perdido,
què importa una circunstancia?
Nada mi pecho recela,

como logre de Leonor
la hermosa vista.

Sale Gol. Señor,
el coche corre que buela,
y con fines diferentes;
porque me dixo un criado,
que se quedò rezagado,
que à Leonor à Valde-Fuentes
la lleva à ser Religiosa
su padre, y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.

Gil. Calle tu lengua engañoia:
por ti mi bien se perdiò.

Gol. Por mi?

Gil. Y mi luz se deshizo.

Pegale.

Gol. Pefie al alma que te hizo:
pues hela dotado yo?

Gil. Ya toda mi dicha cessa,
y en ti he de vengar mi ardor.

Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soy la Abadesa.

Gil. O cómo en mi privacion
crece el ardor de que muero!

Gol. Aquesto es ser Vandolero?
Esto sucede à un ladron?

Aquestas son aldavadas,
que Dios conmigo reparte,
de las joyas no dan parte,
y la dan de las puñadas.

Gil. Què me estorvase amor tanto
Violante, pefie à los dos!

Gol. Golondro, no teneis vos
vuestros principios de santo?
Y en el comun parecer
Don Gil no està venerado,
y vos fulteis su criado?
pues yo sè lo que he de hacer.

Gil. Vete de aqui, mal resisto
aqueste amoroso estrago.

Gol. El Mundo dà aqueste pago?
santo he de ser juro à Christo. *Vase.*

Gil. Què la divina beldad
de Leonor perdiesse assí?
O què imperio tiene en mi
mi apetito, y mi maldad!
Ciego estoy, pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuydado
el que Dios la haya ganado,
que el haberla yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor,

De tres Ingenios.

diera el alma. *Sale el Demonio.*

Dem. Yo la aceto.

Gil. Quien será este hombre, que al verle, turbada el alma se hiela?

Quien al Cielo no temió,
de un objeto humano tiembla?

Quien eres, que al corazon
inquieta esta tu presencia?

Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
el pecho inquieto fofiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y hacer por ti una fineza.

Gil. Pues que te mueve à esse intento?

Dem. Ver que à un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poseas.

Gil. Qué es lo que dices? Pues tu
mi amante pecho penetras?

Dem. Yo penetro tus intentos;
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda essa estrellada esfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.

Todos los quatro elementos
me obedecen, y respetan:

quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?

quieres que el ayre se turbe?

quieres que essa luz primera
equivocada en su curso

vague por estrañas sendas?

quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos
que le tafka, y no le quiebra?

que todo quanto te he dicho,
si es que el crédito me niegas,
verás aqui executado

oy de mi poder à fuerza;

pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,

se rinden à mi poder,
agua, viento, fuego, y tierra.

Gil. Lo de tu ciencia no dudo,

que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal

que lo que alcanzas me enseñas.

Dem. Pues que no lo dudas, va
te he dicho, que Leonor bella

será tuya: mira ahora
que me dará tu fineza,
porque en tus brazos la ponga?

Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aquestos montes
robos, muertes, y violencias.

Dem. No es esso lo que te pido.

Gil. Pide, que nada te niega
mi amor. *Dem.* Tu mismo dixiste,
quando movido à tus queexas
vine à hablarte, no te turbes,
que el alma darías por ella.

Tu lo dixiste; y que viene
à ser, si lo consideras,
dar el alma, quando tu,
ni la estimas, ni la aprecias?

Alma que ya no aguarda
de Dios la justa clemencia,
que importa darla, ò no darla,
si es que al fin has de perderla?

Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas
estoy llano, mira tu
como pretendes que sea.

Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ser mi esclavo, y de darme
el alma que à Dios le niegas.

Gil. Yo lo harè, que como dices,
si ella està de vicios llena,
que importa dartela yo?
mas dudo porque la quieras.

Dem. Esse es triunfo de la magia,
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por ti,
es precisa diligencia.

No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozaràs; mas si deseas

los mas impossibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirá à tu idea.

Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.

Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque ahora no lo piensas,
te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dà à un esclavo,
si es que darle gusto acierta.

Gil. En todo he de obedecerte.

Dem. Pues en esta cueva te entra, adonde el contrato firmes, y la esclavitud impresa en tu rostro dè à entender que nada à mi imperio niegas.

Gil. Vamos, y viva con gusto.

Dem. O què de vicios te esperan!

Gil. Y dime, podràs ponerme adonde à Don Diego vea de Meneses, y le mate, que por ser causa primera de mi perdicion, deseo darle la muerte sangrienta?

Dem. Yo harè que à Don Diego *trates.*

No le dirè que le encierra *ap.*

esta soledad, y que es assombro de penitencia, y le tiene tan mudado de su vida la aspereza, que èl mismo se desconoce entre sus borradas señas.

Tu lograràs tu venganza.

Gil. Tuya es el alma què anhelas; mas mira que es condicion, que has de darme à Leonor bella.

Dem. De su beldad seràs dueño, yo cumplirè mi promesa.

Gil. Pues goce yo de Leonor, y mas que todo se pierda.

Dem. Entra, que allà lo veràs al ajustar de la cuenta.

Gil. Què dices? *Dem.* Que soy tu amigo, y harè por ti mas finezas. *Vanse.*

Sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente, ignorante de quien era, mi padre me perdonò, mal hallada en tan inmensas culpas, me cansa esta vida, sin que acierte à salir della; mas templada mi malicia, es una interior pelè, si yo me ayudara mas, sospecho que la venciera. Y esto no es, que à la virtud abrirle quiero la puerta, sino que la misma carga de los delitos, y ofensas me estàn oprimiendo el alma, y así aliviarse desea; porque tambien de los vicios

aflige lo que deleyta.

Hà si la piedad de Dios aplicara en mi su fuerza, tanto, que èl solo sin mi, pues conoce mi flaqueza, me sacara deste estado! Mas, ò divina clemencia! que le dais al pecador, con vuestra piedad inmensa, ocasion de que esto os pida, y quando à seguimos llega, os cargue todo el incendio, siendo à Vos toda la ofensa! Yo quiero ayudarme en algo, para ver si en mi se esfuerza aqueste interior impulso, que yo le conozco apenas. En aquesta soledad, entre estas incultas breñas habitan muchos Varones, que el vano siglo desprecian. Quiero ver si alguno veo, y informarle las miserias en que vivo, por si acaso su voz este auxilio alienta.

Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra parte.

Dem. Apenas dexè vencido à Don Gil, quando otra guerra me asfije, y me dà cuydado: Violante, ya de la enmienda deseosa, busca medios para que lograrla pueda, à una pobre Labradoradora diò las joyas, bien comienza la que à Dios busca, tomando de la sardad la senda; mas yo la divertirè, ò harè alomenos, que vea à Don Diego de Meneses; donde el odio, ò la fineza la turbaràn la memoria, y facarè desta empresa, que alguno se prevarique: ea, que el vencer es fuerza. Violante, si acaso buscas entre estas asperas peñas algun hombre que te guie en las dudas que te inquietan, cerca de aqui un Varon justo vive, cuya penitencia es assombro de estos montes.

De tres Ingenios.

Viol. Y tu, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres? *Dem.* Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te buelvas.

Viol. Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.

Dem. Pues mira, en aqueste valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueva inculta,
que se forma de una peña;
en cuyo centro hallarás:
si es que à su piedad te entregas,
el penitente Varon,
que ha de ser norte à tus penas.
Dile la causa de estar
en tantos vicios embuelta,
quien eres, y à lo que aspiras:
porque llegue à conocerla
Don Diego esto le aconsejo. *ap.*

Viol. Harè lo que me aconsejas,
y à verle descenderè
por esta intrincada fenda. *Entrase.*

Dem. Yo sè que en èl has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque. *Dent. Viol.* De Dios lo fio.

Dem. O què fuerte lid le llevas
en tu vista, y en la suya!
Tu puede ser que te venzas.

Dent. Gol. Há hermanita, donde va?
si busca quien la convierta,
Sale Golandro de Hermitaño.

aquí estoy yo, en este valle
no hay mas que una obscura cueva
de un hombre, que aunque es muy santo,
no me llega à media pierna.

Dem. Este hipocrita insolente
mis pesares lisongea:
què teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!

Gol. Deo gracias, hermano mio,
còmo el habito no besa?
No parece muy devoto.

Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es un insolente.

Gol. Jesus, què maldita lengua
de hombre: mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.

Dem. Venga acá, èl me quiere hacer
creer que es santo? No sè yo

del modo que aquí llegò?
No es èl el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se va
abrazandola? *Gol.* Ahí verà
como estoy muy adelante.

Dem. El no es gloton? *Gol.* Effen es malo,
el hombre me conociò. *ap.*

Dem. Y este traje se vistiò
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoneando?

Gol. Es que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.

Dem. Si dice que es santo, miente,
que yo su registro soy.

Gol. Y còmo que santo soy,
y no es porque estoy presente.

Dem. El de ladron no vivia?

Gol. Aquí ya no hay que esperar:
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia. *ap.*

Dem. Y hoy à quien reza?

Gol. El hermano:
aprieta. **Dem.** Hable sin recelo.

Gol. A un Santo, que está en el Cielo,
como entramos, à esta mano.

Dem. Vaya. *Pegale.*

Gol. A la mano. **Dem.** Vaya digo.

Gol. Que me place. *Entrase.*

Dem. Porque ya Violante llega
à la parte, que le han dicho
mis furias: há! logre yo
uno de dos precipicios.

Sale Violante.

Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es destes montes prodigio.
Llamarèle: Varon justo,
padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte, fenda, y camino.

Sale Don Diego de Meneses de Hermitaño.

Dieg. Ya de tu voz obligado,
à justa piedad movido
salgo ahora, aunque apartado
del Mundo ignorando vivo,
que sin duda à su consuelo
me lleva impulso divino;
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:

què es lo que pretendes? *Viol.* Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no hay en mí bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desperdicios,
que temo, que han de cansaros.

Dieg. No hará, porque me lastimo
de sus males: sientese,
y descanse aquí conmigo.

Dem. Esta piedad amorosa
muy presto será incentivo.

Viol. De esta piedad animada
mis desdichas os rerito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariso,
obstinada en mis errores
estos montes he vivido,
siendo pascino, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha habido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delicto,
que yo no le haya intentado;
y pues el efecto os digo,
es referirè la causa
de mis injustos delitos.
Yo queria un Caballero
con un afecto tan fino,
que aún oy dura en mi memoria.

Dem. Esto sí, rigores míos!

Viol. Mi padre le aborrecia,
y à otro Caballero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Meneses
(que aqueste era el apellido
de mi amante) le avisè
que viniese prevenido
à mi calle, y me sacasse
de mi casa, y convertido
à las voces de Don Gil,
perdiò la ocasion remiso;
pero gozandola él,
à aqueste monte configo
me traxo, donde mis culpas:

Llora Don Diego.

parece que enternecido
estais. *Dem.* Ya siente los zelos,
pues libia, furor vencimè.

Viol. Què en fin à llanto os provocar

mis desdichas? *Dieg.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui habeis presumido,
sino ver que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
à errores tan excesivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida,
os costò tantos delitos.

Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè que era mio.

Viol. Luego vos Don Diego sois
de Meneses? Ya os imito
en el llanto, y la ternèza.

Dem. Ya estos llorosos incendios
me tocan à mí, y no al Cielo.

Dieg. Pues porquè à llanto os obligo?

Viol. Porque habiendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con des efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mí tan mala me hizo.

Dem. Há humanas lagrimas, como
me cmbiasis siempre vencido!

Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino
há de salir vencedora.

Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto deseo,
ya es de Dios quanto imagino.

Dem. Há peste à mí! Què esto sufro?
ya me impertà dividirlos;
pues donde jamás pensè,
tantas penas he adquirido.

A voces.

Cercad el monte, aqui está
la salteadora, que ha sido
escandalo destes montes:
prendedla, ò matadla, amigos,
cercad la montaña, muera.

Viol. Padre, en mí busca: han venido
ellos, y intentan prenderme.

Dieg. Pues hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas peñas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librará. *Viol.* En él espero.

De tres Ingenios.

Dieg. Con èl no tema el peligro.

Viol. Bolverè à veros, y hallar
en vuestra virtud alivio.

Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
à entrarè en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oidos,
le podrá entrar otra vez,
como ya sabe el camino.

Viol. Pues padre, à seguir à Dios.

Dieg. El la darà sus auxilios.

Viol. Vencer pienso con su ayuda.

Dem. Y yo penar de corrido.

Viol. En vuestra piedad espero.

Dieg. Dios es de todo principio.

Viol. Pues à la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.

Viol. El Cielo, padre, os lo pague.

Dieg. Hija, acompaña: èl mismo.

Dem. Y aqui me valga mi furia,
hasta que fiero, y altivo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Vasco, Brito, y Criados con
escopetas, y un Villano.*

Vill. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje,
que hace en esta comarca este homicida;
que yo sus passos à seguir me obligo;
hasta ponelle en manos del castigo.

Cria. Pues ya, señor, el Rey orden te embia
para que tu castigues la ofada
de Don Diego, y armado, y prevenido,
en tu busca à este monte oy has venido,
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor, que una hija te ha robado,
à su hermano, y à ella muerte ha dado.

Vasc. Calla, no me lo acuerdes, no me digas
que diò muerte à Violante, no profigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.
Ay hija desdichada!
ay flor, que por hermosa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!

Ay vejez flaca, y yerta!
para que, Cielos, dilatais mi vida?
No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo ahora viera
desdicha tan atròz, traicion tan fiera!
Tuve yo culpa de su injusta estrella,
si estaba contra ella
vuestra justicia ayrada,
no pudiera sin mi ser desdichada?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo lagrimas corriendo.
De tres hijos, Señor, que me habeis dado,
quedè desamparado;
matò D. Diego un hijo en quiè yo estaba:
de dos hijas, que amaba,
una os di por esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò, y despues que ciego
el honor me quitò, y la compaña,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi sangre helada,
me quitò con traicion tan desusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si hay muerte para un triste,
que assi està padeciendo;

salid sin duelo lagrimas corriendo.

Brit. Viven los Cielos, q' aun à mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita,
que aunque comi su pan, si con èl cierro,
espero en Dios bolversele de perro.

Dent. D. Gil. Al monte, compañeros,
dexad de atalar estos oteros.

Vill. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con sosiego
el prenderle, emboscate es conveniente,
hasta que yo os avise diligente,
porque ahora el peligro es manifesto,
pues vienen todos juntos à este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.

Vasc. Ya me encendió el deseo de su muerte,
y del monte sin èl bolver no espero.

Vill. Retirate primero,
para lograrlo, donde queda el coche.

Vasc. Muera Don Diego.

Brit. Muera, y sea de noche. *Vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.
Gil. Amigos, desconfiad en este monte,
que ya de discurrir este horizonte,
no perdonando vida,

Caer para Levantar.

de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,
cãfado estoy, ya el vicio en mi es oficio;
y en siendo por tarãa, canfa el vicio.

Dem. Pues cõmo te fatiga
lo q̃ el gusto, y cõtento à hacer te obliga?
tu no te miras Rey desta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?

Quantos pasan por ella dan tributo
à tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
à la ciencia fatal que te he enseñado,
todo à ti està postrado;
y lo que es mas que todo, yo à Violante,
porque ya te cansaba su semblante,
la aparté de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensa,
pues tu poder dispensa
en deleytes humanos,
y están todos sujetos à tus manos.

Gil. Ya sè lo que te debo,
y llegando à ver, siempre renuevo
la eicritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy baratos
que muerto el hombre, el alma, que no
es suya,
què importa q̃ sea de otro, ò que sea suya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
fino un bien esperado,
q̃ tu me has prometido, y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retratã; porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Esta fue la intencion de mis engaños;
porque en esse deseo
me importa à mi tenerte, quando veo,
que por èl te adelantas
à hacer à Dios, y al hõbre ofensas tantas.

Gil. Este deseo solo me desvela,
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Traèrle esta muger en fantasia, ap.
que para lograr yo la envidia mia,
no importa que esta en la verdad no sea,

fino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es esse tu desvelo,
prieso tu pena lograrã el consuelo:
yo harè que essa muger venga à buscarte
à este monte, tu espera en esta parte,
que en essa cueva habita un Hermitaño,
y allí la has de gozar, juntese el daño,
que este se hace à si mismo,
al q̃ al otro hacer puede, que un abismo,
si es abismo la culpa, al otro llama,

Gil. Pues donde vas?

Dem. A hacer que aqueffa Dama
te venga aqui à buscar.

Gil. Pues yo la espero.

Dem. Yo del Cielo assi vengarme quiero

Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor, no deseo mas ventura:
què me importa, que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
ya yo desesperè, sentencia hay dada;
pues si està ya mi alma condenada,
quien podrã revocar me la sentencia
del Cielo?

Dent. Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Cielos, què oï! Què voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa
fantasia! que assí turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres:
si ya Dios me ha dexado de su mano,
de què sirve que tu digas en vano,
que para revocar esta sentencia,
puede haber.

Dent. Viol. Penitencia, penitencia.

Gil. Otra vez el aviso ha repetido;
pero no al corazon, sino al oïdo:
què puede ser, què me predica en vano?
Pero no es ilusion, que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y àzia mi se encamina, el rostro cubre
con el cabello, que en su frente crece,
ya la distingo, mas muger parece,
y muger penitente,
que de un saco se cubre solamente,
y en su mano, como otra Magdalena,
trae una calavera, estraña pena
me dà el verla, esperando mis placeres:
ya llega junto à mi, muger quien eres?
*Sale Volante con un saca, y cubierto el
rostro con sus cabellos, y una cala-*

Viol. Penitencia, pecador,

que à Dios tienes ofendido,

De tres Ingenios.

si en la culpa estás dormido,
este es tu despertador.

Gil. Quien eres pafino, y horror,
bruto con señas de humano?

Viol. Quien foy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien foy,
la respuesta está en la mano.

Lo que foy llegas à ver
en esta imagen tan fea,
y tengo hasta que esto fea,
prestado este parecer.

Esto foy, y esto has de ser,
aunque robusto, y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,

pero lo que es, no es mas desto,

A ser esto han de venir

la Magestad, la belleza,
ciencia, valor, y riqueza
aqui se han de convertir.

Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,

y el que este fin no apercibe,

llega mas presto à la muerte,

que el que vive dessa fuerte,

tambien muere lo que vive.

Los passos que aqui voy dando,

que llevo al fin me previenen,

pues del numero que tienen,
estos se van descontando.

Cumpliránse; pero quando,

nadie lo supo primero:

solo que lo sabe infiero,

quien previniendo su ocafó,

sabe dar qualquiera passo,

como si fuera el postrero.

Yo voy à mi muerte assi,

fin que pueda detenella,

que si yo no me voy à ella,

ella ha de venirse à mi.

Hombre, que quedas aqui,

tu andas la misma vereda,

no tu vida pensar pueda,

que el quedarte, es detenerte,

que en la senda de la muerte
anda mas el que se queda.

Gil. Detente, sombra, ò quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendió,
siguiendo torpes placeres:

tu que oyes, seas quien fueres;

lo que al pecador le digo:

yo fui de Dios enemigo,

y esto lo digo por mi,

mas si te conviene à ti,

tu pecado habla contigo.

Gil. Conmigo hablais, y mi error,
mas ya es tarde, y foy cobarde.

Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.

Gil. Yo si: que ya del favor
del Cielo he desesperado.

Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarfe del despeño,
quando aùn no se ha despeñado,

Gil. El que anticipadamente

se previene à bien vivir,

y vive para morir,

esse va à Dios justamente;

mas aquel que negligente

dexò à Dios, y ciego está

en sus vicios, que hallará

yendo à Dios con tanto error?

Viol. El primero va mejor;

pero el segundo bien va.

Digalo un exemplo fiel:

Caminan dos, uno acafo

sabe al camino un mal passo,

y prevenido huyò del;

el otro fue à dar en el:

viòle, al camino bolviò,

mas trabajo le costò

que al otro huir del vayven,

no se librò este tan bien;

pero tambien se librò.

En la senda de la muerte

del Infierno está el ocafó,

huye el riesgo deste passo

quien prevenido le advierte,

mas aquel que se divierte

en el, va à precipitarse;

pero antes de despeñarse

puede bolver, y escapar,

trabajo le ha de costar,

mas no dexa de librarfe.

El peligro mas estraño,

que el hombre puede tener,

es riesgo hasta suceder,

pero en sucediendo, es daño.

Al riesgo se va tu engaño,
mas hasta el mismo morir,

Caer para Levantar.

à tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente
aquel brazo suficiente,
de que te puedes asir.
Cogerle aqui no es dudoso,
y allà si, porque està obscuro:
pues si puedes ir seguro,
para que has de ir peligroso?

Gil. Èste es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.

Visl. Si cubre una sepultura
todo el bien que el Mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal que no dura.

Gil. Quien será aquesta muger?
yo quiero seguirla, y verla;
pero no es mejor, que à ella,
seguir à su parecer?

Què sello al alma tan fuerte
con su razon imprimió!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon,
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento;
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?

Muf. Gigante cristalino,
que al Cielo se oponia.

Gil. Què escucho! Bien cierto es,
que ya sin remedio estoy;
pues quando à buscarlo voy,
hallo este estorvo à mis pies.
El Mundo, que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mi por el viento corres?

Muf. Amor con blancas torres
de espuma fugitiva.

Gil. Así es el Mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.

Sale Golondro corriendo de Hermitaño.

Gol. Jesus,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafael,
y el Castillo de Emaüs.

Gil. Quièn va? detente. *Gol.* Ya escampa:
Don Gil, esto es peor.

Gil. No es Golondro? *Gol.* Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.

Gil. De mirarte assi me espanto.

Gol. Hui del diablo la red,
y Dios que me hace merced,
me ha dado un puesto de santo.

Gil. Puesto de santo te ha dado?
què dices, àun eres loco?

Gol. Si, pero me vale poco,
porque està el Mundo acabado.

Gil. Santo eres? *Gol.* Y muy gran santo:
no me ves el resplandor?

Gil. Yo no. *Gol.* Tu eres pecador,
y estás ciego, no me espanto,

Gil. Y de quien huías ahora?

Gol. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una Dama cantora;
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion
unas Damas, y quales son,
la boca me se hace agua,
cantando, tal inquietud
me dieron, que à no ser santo,
es cierto, que con el canto
descalabro la virtud.

Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Gol.* Si señor.

Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar;
pues si espero este contento,
què ilusion, què fantasia
turba la esperanza mia:
ir yo à recibirla intento.

Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vas à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo de el pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida el Mundo espanta,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.

Gil. Violante? *Gol.* Si en mi conciencia.

Gil. Pues Violante vive ya?

Gol. Por todo este campo està
predicando penitencia,
del monte à los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de ducientos lagartos.

Gil. Valgame el Cielo! Si fuera Violante la que me habló? Pues si ella perdon hallò, tambien yo hallarle pudiera. Què Violante se trocò à tal vida? *Gol.* Es una estrella, mas tal Maestro tiene ella.

Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo; es mi disciplina boba? mi enseñanza la ha trocado, gran trabajo me ha costado; però ya está que se arroba.

Gil. No puedo creer que ella es. *Gol.* Còmo no? Si dudas esto, à hacer milagros la he puesto desde el principio del mes, y los hará este Verano, por mas que el diablo la tuerza; mas es muy ruda, y es fuerza apretarle bien la mano.

Gil. Tu haces milagros? *Gol.* Y estraños, quarenta he hecho esta mañana.

Gil. Còmo? *Gol.* Vino à mi una anciana, diciendo, que habia seis años que un hijo se fue al Japon, y dèl no habia sabido; cartas me pidió, y movido, yo me puse en oracion; dixela que fuese atenta, y mirasse en una caja, fue allà, y hallò una baraxa: mira tu si son quarenta.

Gil. No sè que me ata los pies, siendo de Leonor amante, al escuchar que Violante vive, y que tan santa es. Bien me puedo arrepentir de mi error, si al Cielo escucho, que me avisa: mas es mucho mi pecado, y al salir deste mar, veo à la orilla, que de la vida passada.

Mus. Tenia Fabio atada su misera barquilla.

Gol. Las Damas aqui han llegado.

Gil. Què miro! Leonor es, Cielos, y en su voz à mis desvelos el Cielo ha defengañado, que está atado à sus rigores, para que no pueda huir la barca en que he de salir del golpho de mis errores;

pues si ella está detenida, quedenfe para mas pena. *Sale el Demonio de muger con las Damas cantando.*

Mus. Los remos en la arena, la red al Sol tendida.

Gil. Cielos! viendo esta hermosura, no hay memoria que me espante, sin duda el Cielo ha querido, que à esta ofensa se juntasse la de despreciar su aviso, para que fuese mas grande, de que ya estoy condenado todas estas son señales.

Pues si lo estoy, logre el gusto lo que la vida durare: dueño hermoso de mi vida, quien creyera tal linage de favor, pues tu amorosa vienes al monte à buscarme?

Dem. Para engañarle he tomado de Leonor el rostro, y talle.

Hacete señas.

Gil. Muda me responde à señas, que la siga, què bien hace, que el hablarme en este caso, es el recato que cabe. Ya te figo, dueño hermoso: vanas memorias, dexadme, que con este bien presente no hay memorias de otros males.

Mus. Memorias solamente mi muerte solicitan, que las memorias hacen mayores las desdichas.

Gol. En la cueva se han entrado, hombre malvado, què haces? mira que ahí no se peca; ya que el diablo ha de llevarte, echa por aquellos trigos: mas porque predico à nadie, estando rabando yo por entrar à acompañarle? Mas aquesta es tentacion, hermano Golondro, tate: entrate? pienso que si: mas el Alma? Dios me guarde. Y aquellos ojillos negros, que al passar me echò al desgayre unà de las que cantaban? Què es lo que me quieres, carne? Pues quanto va que consiento,

Caer para Levantar.

si el diablo mucho me hace?
Diciendome está el demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la entenezca,
que despues tiempo hay bastante
para bolver à ser santo.

Consientes? No; pues què haces?
Haga usted, señor demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y despues me verè en ello,
porque si yo ahora entraſe,
y ella despues no quisièſſe,
no he de consentir en vaide:
mas la ocasion puede mucho,
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
à palos me derrengassen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es facil,
què harè yo? No entrar allà;
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud, pues falga
virtus de necessitate.

Pellizcase.

Há perro, querias bureo?
pues toma pellizco, pague
su culpa este carnicero:
mas ay! pèſe à mi linage,
que me he pasado un lagarto.
Por vida.

Salè D. Diego con un baculo de Hermitaño.

Dieg. Què es esto? *Gol.* Ay Padre,
gran mal: Don Gil es ladrón,
se ha entrado en aqueſte instante
con una Dama en la cueva.

Dieg. Pues què importa que se entren,
fabe si van à hacer oracion?
No tenga malicia, calle.

Gol. No, y entran à darme un verde?

Dieg. No piense aqueſſas maldades.

Gol. Aſſi me le diera yo.

Dieg. Jesus, què dice? *Gol.* Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos
me tentò que yo pecasse.

Dieg. Donde? *Gol.* En la planta del pie,
que si fuèra en otra parte,
no pudiera consentir.

Dieg. Pues consintió? *Gol.* Eſſo al instante.

Dieg. Jesus mil veces, mal hizo.

Gol. Peor es lo que ellos hacen.

Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueva, es el que fabe
el fin à que los conduce,

que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dán lumbre à los eficaces:
há miseros pecadores!

*Abrese la cueva, y apareceſe ſentado Don
Gil al lado de la Dama.*

Gil. Hay ventura que se iguale
al logro desta hermosura!
Què bien puede ser imagen
del que yo en ella poseo?

Dieg. Hombre ciego, y miserable,
què bien es eſſe que dices?
No ves que todos son ayre
los placeres deste Mundo?

Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no hay bien que se compare
de esta divina hermosura
à los rayos celestiales.

Dieg. Eſſe bien está cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace,
dexame correr el velo,
y veràs sin eſte trage
lo que son bienes del Mundo.

Gol. No me la descubra, Padre,
que arremeterè con ella
si me la pone delante.

Dieg. No tema, que le combida,
mira aqui lo que gozaste.

*Quitale el velo, y descubreſe una muerte,
que ha de tener el mismo vestido
que ſacò la Dama.*

Gol. Valgame las tres Marias,
y las seis necessidades.

Gil. Cielos, què es esto que miro!
què aſſombro tan formidable!
ay de mi! perdi el sentido:
aparta, helado cadaver;
eſto era Leonor? *Gol.* Por cierto
que ella tiene lindas carnes.

Gil. Helado me ha el movimiento.
*Apartaſe arrastrando della, y hundese con
los dos versos que dice Don Diego, y
ſalen llamas de abaxo.*

Dieg. Los placeres temporales
-paran en esto que miras.

Gol. Jesus! el olor que eſparce,
ſahumada va con azufre

para otros particulares.

Gil. Padre, padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
Valgame el poder de Dios,
si en mi su clemencia cabe!

*Sale el Demonio, y coge à Don Gil, y echas
le en el suelo; y pisale.*

Dem. No cabe ya, perro esclavo;
como le invocas, si sabes
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mi!
Es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.

Dem. Pero ya tu las negaste.

Gil. Confieso que negué à Dios,
y à su Santissima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance;
solo el Angel de mi Guarda,
que no negué, puede darme
favor en tanta desdicha.

Dem. No hará, por mas que le llames.
*Aparecese el Angel con espada en aparien-
cia de rayo.*

Ang. Si hará, serpiente engañosa,
no à este pecador ultrajes.

Dem. Qué importa, si ha de ser mio?

Gil. Qué es esto que passa, padre?

Dieg. Mysterio de Dios es todo.
*Ponese de rodillas Don Gil à los pies del
Angel.*

Gil. Valedme, si sois mi Angel.

Dem. No puede, que no eres fuyo.

Ang. Pues por qué tuyo le haces?

Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.

Ang. Pues qué dice la escritura?

Dem. Desta suerte. *Gil.* Hombre, qué haces?
recussa este Relator.

Dieg. Temblando estoy de mirarle.
Lee el Demonio la cedula.

Dem. Vès aqui como lo firmas,
mira si à culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede haber ley que le ampare.

Dale al Angel la cedula.

Arg. Hombre, gran pecado hiciste.

Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.

Dieg. Soberano Magistrado

del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado à la Parte,
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablarè. *Ang.* Di lo que pides.

Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra el dada
en todo, y en qualquier parte,
pues assi lo determinan
las Leyes de Dios constantes.

Lo primero, este contrato
es nulo, pues la una Parte
no cumplió lo prometido;
pues dixo, que habia de darle
una muger, y le dió
solo un helado cadaver.

Lo otro, en aquesta escritura,
que hizo este hombre, ciego, y fragil,
à darle el alma no pudo,
no siendo fuya, obligarse.

Lo otro, aunque fuera su culpa

digna de pena tan grande,

con el arreptimiento

no hay culpa que no se lave,

quando el corazon contrito

ante Dios postrado yace,

texto es de David expreso,

que Dios no ha de despreciarle.

El mismo Dios jura, y dice,

que no quieren sus piedades

la muerte del pecador,

fino que viva, y le ame.

Lo otro, si la sangre fuya,

por el pecador la esparce,

condenarle, es condenar

el fruto en el de su sangre.

No ha de malograrse en este,

por ser su culpa tan grave,

que donde es mas el pecado,

se luce mas lo que vale.

Dem. No ha de valerle, ni puede,

que excomulgado al negarle,

perdió el merito, que al Cielo

por la Comunión le cabe:

Ya de lo que prometí,

cumplido està por mi parte,

que las bellezas del Mundo

no son mas que aquella imagen:

Solo està la diferencia

de una hermosura à un cadaver,

en que corra el defengano

Caer para Levantar.

la cortina, despues, ò antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes, que el hombre
goza, à este son semejantes;
quien se engañò como todos,
no se quexè como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien, sin los disfraces,
que le dá el Mundo aparentes,
no fue para que se salve,
sino por poder decirle
Dios para justificarse:
mira lo que gozas hombre,
que por esto me dexaste.
Dieg. No es sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.
Dieg. Esto es contra Dios. *Dem.* No es.
Ang. Calla ya, fierà indomable.
Gol. Oios ahì verganton.
Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del demonio, mis pesares
solo son haber negado
à Dios, y como yo alcance
perdon de haberle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.
Ang. Con esso dèl te librate;
que esta contricion merece,
que se rompa, y despedace
la escritura: infiel dragon,
tu no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño,
ya tu esclavo no le llares.
Dem. No es possible. *Gol.* Ois ahì.
Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.
Dem. Ay de mi! que voy dos veces
condenado à eterna carcel. *Hundesca.*
Gol. Anda con todos los diablos.
Ang. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del demonio,
tu à ti has de librarle. *Buelca.*
Gil. Ay de mi! què ciego estuve!
Vos benigno, y santo Padre,
que habeis sido el instrumento,
para que à Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estar

seguro, me desampare.
Dieg. Llega à mis brazos Don Gil,
amigo llega à abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tu à esta verdad me guiate;
y lo que ganè por ti,
quiera Dios que por mi ganes.
Gil. Ay amigo, tu me guia
adonde mis culpas lave
con la boca! Confession.
Dieg. No solo à esso he de guiarte,
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las Partes.
Gil. A todo irè yo. *Dieg.* Pues vamos,
figueme. *Gil.* Vè tu delante.
Gol. Padre, y yo que consenti,
què harè, porque Dios se aplaque!
Dieg. Estè tres horas en Cruz. *Vasca.*
Ponese en Cruz.
Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.
Salen Don Vasco, y Brito, el Villano, y
los que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.
Vill. Aqui solo le has de hallar.
Brit. Bien la hora se ha guardado.
Vasca. Examinad sin tardanza
vosotros este horizonte,
que no ha de salir del monte,
sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar:
mas no me puedo arrobar,
que aùn no bebì media azumbre.
Vill. Aqui està un santo Varon,
dèl informaros podeis.
Vasca. Aguardad, no le inquieteis,
que està el santo en oracion.
Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso vos,
me viene à mi Dios à ver.
Vasca. Con Dios habla: què favor!
Quien esso no busca, es loco.
Vill. No llegais à percibir,
que habla con Dios? *Brit.* Ya le escucho.
Vill. Con Dios està arrebatado.
Vasca. Què dulce conversacion!

Vill. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por ahí voy bolando.
Brit. A Dios dice que ha llegado.
Vill. Señor, este es Vandolero.
Gol. Malo. *Vasc.* Què dice?
Vill. Es cosa notoria,
 que este es ladrón. *Vasc.* No lo creo.
Vill. Aunque le veis tan marchito,
 este es ladrón, no os assombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
 què es lo que dice hermanito?
Vill. Que aqui finges este zelo,
 y eres un ladrón malvado.
Gol. Si soy, que à Dios le he robado
 todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
 señor, santo se fingió,
 que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
 digo que soy golondrino?
Vill. La bota se le ha caído,
 ved si es santo el embustero.
Gol. Bota à mi? O manso cordero,
 en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traes contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenia?
Gol. A algun Angel se caería
 de los que estaban conmigo.
Vasc. Tu à Don Gil no le servias?
Gol. Si, que negarlo no quiero,
 mas èl se hizo Vandolero,
 y yo santo en quatro días.
Vasc. Jesus! Tan gran testimonio
 contra un santo se asegura?
Gol. Què santo, si hizo escritura
 de darle el alma al demonio.
Vasc. Què dices? Terrible espanto!
Dent. *Gil.* La verdad dice, ay de mi!
Vasc. Valgame el Cielo! Què oí?
Gol. Miren aqui si soy santo.
Dieg. Llego, Don Gil, que esta es
 la penitencia mas digna,
 pues sin la satisfaccion,
 aun está la culpa viva.
Gol. Este es Don Gil, y Don Diego.
Vasc. Muera el traydor.
Apuntan con los arcabuces, y echase Don
Gil á los pies de Don Vasco.
Gil. A quien tiras,
 si el que te ofende à tus pies
 su muerte ya solicita?
Vasc. Valgame el Cielo! Què veo?
 no eres Don Gil? *Gil.* De Antojia

Don Gil soy, que tus pies baño;
 por si las lagrimas mias
 pudieren lavar la mancha,
 que hizo en tu honor mi malicia.
 Yo soy, señor, el ladrón,
 que este monte escandaliza;
 yo quien robò de tu casa
 à tu ya dichosa hija,
 no Don Diego de Menefes,
 que es el que presente miras;
 mas justo que yo era entonces,
 pues yendo la noche misma,
 que èl intentaba robarla,
 à estorvarle la salida,
 èl se llevò mi virtud,
 y me dexò su desdicha.
 El, como ves, penitente,
 à este monte se retira,
 y yo en èl ladrón he sido
 de honras, haciendas, y vidas.
 Y sabiendo ya que tu
 le buscas como Justicia,
 vengo à entregarme al castigo;
 mas si mis culpas te irritan,
 claro está, como tal dueño
 de la ofensa que te obliga;
 por Dios, por su Passion santa,
 por su Madre esclarecida,
 por las lagrimas que lloro,
 que ya, si las examinas,
 no son agua, sino fuego,
 que mi contricion destila,
 te pido que no me mates:
 llevame preso à Coimbra,
 donde en público suplicio
 pague esta misera vida
 de sus ofensas al Mundo,
 lo que puede como mia.
Vasc. No le queda al corazon
 resquicio para la ira
 enternecido à tu llanto,
 y absorto de la noticia:
 y aunque viendore rendido,
 y ya en pena tan contrita,
 perdonarte era la accion
 de mi nobleza mas digna;
 solo intento como Parte,
 no puedo como Justicia,
 y es fuerza llevarte preso;
 porque averiguada, y vista
 tu causa, de tan gran caso
 quede con see la noticia.

Caer para Levantar.

- Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?
- Gil.* Solo esse pobre Hermitaño
estaba en mi compañía.
- Gol.* Yo, hombre? Mira lo que dices,
que soy ya santo no miras,
y estoy haciendo milagros?
- Vasc.* Hombre, què dices? *Gol.* Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui se haga moco?
- Dieg.* Señor, si tu sollicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.
- Vasc.* Què dices? Violante es viva!
- Dieg.* Yo os guiare donde está.
- Vasc.* Ay Cielos! Vamos aprisa.
- Dieg.* Verás en ella un retrato
de Magdalena. *Vasc.* Què dicha!
Vamos luego. *Dieg.* Pues seguidme.
- Vasc.* No voy en mi de alegría.
- Gil.* Cielos, satisfaga yo
muriendo à vuestra justicia.
- Bri.* Venga èl tambien. *Gol.* Brito, hermano,
ande à espacio. *Bri.* Venga aprisa.
- Gol.* Calle, ò harè aqui un milagro,
que le convierta en salchicha. *Vansc.*
- Sale Violante con una grande Cruz acuestas.*
- Viol.* Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco en que he de ponerla:
mas Cielos! cómo podria
enarbolarla? No puedo.
- Salen dos Angeles con barchas.*
- Ang. 1.* Aquí tienes quien te asista.
- Ang. 2.* Violante, no desconfies.
- Viol.* O celestial compañía!
yo vuestra ayuda merezco?
- Ang. 1.* Y aunque tengamos embidia.
- Ang. 1.* Con ella ahora te abraza,
que ya la Cruz está fixa.
- Viol.* O soberano Madero!
A la de Dios, dulce insignia
de la Redempcion del hombre,
admitidme, si soy digna,
que donde murió el pecado,
quien cometiò tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redemptor,
abraza la redimida.
- Mus.* Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
- Salen todos oyendo la Musica.*
- Dieg.* No ois celestiales voces,
que donde está nos avisan?
- Gil.* Lo que la voz al oido,
dá su presencia à la vista.
- Vasc.* Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.
- Gol.* Señor, Violante es aquella.
- Vasc.* Què dices? ay hija mia!
- Viol.* Padre, ya que habia de verte
antes de morir sabia;
y pues me ves perdonada
de Dios, èl en mi te avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero:
En vuestras manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.
- Mus.* Te Deum laudamus, &c.
- Vasc.* No solamente perdono
à quien por ti me ofendia:
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria deste caso.
- Gil.* Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada,
à que Domingo me inclina.
- Gol.* Y yo de meterme à Lego:
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para Levantarse
de exemplo, y aplauso sirva.

F I N.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá, Año de 1768,

A costas de la Compañia.

Gil. En todo he de obedecerte.

Dem. Pues en esta cueva te entra, adonde el contrato firmes, y la esclavitud impresa en tu rostro dè à entender que nada à mi imperio niegas.

Gil. Vamos, y viva con gusto.

Dem. O què de vicios te esperan!

Gil. Y dime, podràs ponerme adonde à Don Diego vea de Meneses, y le mate, que por ser causa primera de mi perdicion, deseo darle la muerte sangrienta?

Dem. Yo harè que à Don Diego *trates.*

No le dirè que le encierra *ap.*

esta soledad, y que es assombro de penitencia, y le tiene tan mudado de su vida la aspereza, que èl mismo se desconoce entre sus borradas señas.

Tu lograràs tu venganza.

Gil. Tuya es el alma què anhelas; mas mira que es condicion, que has de darme à Leonor bella.

Dem. De su beldad seràs dueño, yo cumplirè mi promesa.

Gil. Pues goce yo de Leonor, y mas que todo se pierda.

Dem. Entra, que allà lo veràs al ajustar de la cuenta.

Gil. Què dices? *Dem.* Que soy tu amigo, y harè por ti mas finezas. *Vanse.*

Sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente, ignorante de quien era, mi padre me perdonò, mal hallada en tan inmensas culpas, me cansa esta vida, sin que acierte à salir della; mas templada mi malicia, es una interior pelè, si yo me ayudara mas, sospecho que la venciera. Y esto no es, que à la virtud abrirle quiero la puerta, sino que la misma carga de los delitos, y ofensas me estàn oprimiendo el alma, y así aliviarse desea; porque tambien de los vicios

aflige lo que deleyta.

Hà si la piedad de Dios aplicara en mi su fuerza, tanto, que èl solo sin mi, pues conoce mi flaqueza, me sacara deste estado! Mas, ò divina clemencia! que le dais al pecador, con vuestra piedad inmensa, ocasion de que esto os pida, y quando à seguimos llega, os cargue todo el incendio, siendo à Vos toda la ofensa! Yo quiero ayudarme en algo, para ver si en mi se esfuerza aqueste interior impulso, que yo le conozco apenas. En aquesta soledad, entre estas incultas breñas habitan muchos Varones, que el vano siglo desprecian. Quiero ver si alguno veo, y informarle las miserias en que vivo, por si acaso su voz este auxilio alienta.

Arrimase al paño, y sale el Demonio por la otra parte.

Dem. Apenas dexè vencido à Don Gil, quando otra guerra me asfije, y me dà cuydado: Violante, ya de la enmienda deseosa, busca medios para que lograrla pueda, à una pobre Labradoradora diò las joyas, bien comienza la que à Dios busca, tomando de la sardad la senda; mas yo la divertirè, ò harè alomenos, que vea à Don Diego de Meneses; donde el odio, ò la fineza la turbaràn la memoria, y facarè desta empresa, que alguno se prevarique: ea, que el vencer es fuerza. Violante, si acaso buscas entre estas asperas peñas algun hombre que te guie en las dudas que te inquietan, cerca de aqui un Varon justo vive, cuya penitencia es assombro destes montes.